

minado cabello, se arregla el bigote y con bravura inaudita lanza una arenga que entre los presentes causa mucho más efecto que la mejor prédica del *Noy de Tona*.

El efecto de tal discurso, de tonos levantados, de momento animó á los del terceto pero bien pronto desapareció la alegría al notar que el Macatón se enjugaba la cara para secar sus cristalinas lágrimas.

Tal acceso de sentimentalismo alarmó á los reunidos que le prodigaron toda clase de cuidados hasta lograr que volviera en sí, cosa difícil por tratarse de un alcornoque.

Ya repuesto el monaguillo conservador, les contó que no lloraba, que no llevando pañuelo había cogido un paño de los que sirven para limpiar las mesas y que lo utilizaba para quitarse de su bello rostro los *capellans* que inadvertidamente le había lanzado el Valiente durante su fogoso discurso. Creyendo que la salida grotesca del Macatón era una burla á los presentes, llegaron á increparse duramente y la cosa hubiera acabado mal, á no ser la oportuna llegada de la *llevadora mascle* que con capa y *estrenacaps*, seguido del *Comunas* que llevaba una caja debajo del brazo en la que se leía la siguiente inscripción: *Faust Centre Catalá*; consiguieron imponer silencio.

Viendo al *Valiente* tembloroso y al Macatón como si estuviera atacado de *glosopeda*, la *llevadora* ordenó al *Comunas* que afinara el instrumento que lo llevaba en la sospechosa caja, y lo cargara de agua de malvas con el fin de dar una *ayuda* á los impresionables *conservadores* empresarios de la *Escupidera*, única manera de poner fin á tanto desbarajuste.

En esta disposición, la *llevadora* dió orden al *Comunas* de desabrochar los pantalones de los dos *regidors*, mandato que se hubiera cumplido á no interponerse el Emperador que alegando motivos serios y justificados, entre ellos el pudor de las dos víctimas, razones ó subterfugios que convencieron á los esforzados *auxiliadores* que por recato y modestia se retiraron comprometiéndose espontáneamente á guardar el más absoluto secreto de lo sucedido.

Una vez solos los políticos de *Majalandrin*, se dieron cuenta de que del *infierno* de la americana del Macatón habían desaparecido trescientos.... (ojo *Comunas*) tickets de los que se expendían en el flélato de consumos para verificar el pago de los derechos de las uvas de la última cosecha, y debajo de la mesa apareció manuscrito un ejemplar de una oda en prosa titu-

lada: *El gos de la fàbrica y jo ó la escudella rescalfada*, trabajo literario dedicado al protector de los torpes, imbeciles y jaleadores de todas las malas causas.

El autor del robo de los tickets, maliciaron enseguida los del Trust que era aquel autor dramático que con insistencia nos señala la *Trucha*, y el autor de la oda sospechan que es un distinguido *inglés* de Tarrasa que por sus canalladas y su cinismo repugnante ha adquirido triste celebridad entre la gente del *ampa*, y entre algunos *conservadores* todavía de peor ralea.



Copiamos de *La Rebeldia*

LA SOLIDARIDAD EN GRANOLLERS

Compuesto y sin novia

«Siempre nos han gustado las actitudes claras y definidas. Las medias tintas, los equilibrios en política nos repugnan, porque encierran por lo general ambiciones y apetitos.

»Por eso hemos mirado siempre con recelo al señor Lladó y Vallés, excandidato republicano por Granollers.

»Este joven bebe los vientos por un acta, y esto le há llevado á adoptar las posiciones más extravagantes y contradictorias. Desde que nació Solidaridad, el digno sobrino de su tío no descansó un momento, atento siempre á descubrir la mejor manera de aprovechar la famosa soldadura como escaño para la ambicionada acta.

»Pero, al mismo tiempo, no quiere disgustar á los republicanos antisolidarios del distrito, que son la mayoría, y de aquí el pasteleo con unos y otros, diciendo á cada cual una cosa; antisolidario en Badalona, catalanista *reconsagrat* en Mollet, lerrouxista delante de unos, salmeroniano para otros, caciquista á ratos, federal intransigente por horas.

»Los primeros en cansarse de tantos cambios y mudanzas fueron los antisolidarios que, honrados como siempre, exigieron del señor Lladó una declaración franca que no dejase lugar á dudas sobre su actitud. El señor Lladó eludió la cuestión; pero á los pocos días, en su afán de halagar á los catalanistas, pronunció en Mollet un discurso de tal naturaleza, que hubo de pedir por favor á los periodistas que no lo reprodujeran, por temor de perder en absoluto los votos republicanos y por miedo también al Fiscal.

»Los ex abruptos de Mollet fueron, sin embargo, conocidos, y el señor Lladó se encontró de la noche á la mañana sin un

sólo republicano de verdad á su lado y prisionero de los catalanistas. Lógica consecuencia de su política de titiritero equilibrista.

»Pero lo bueno del caso es que los catalanistas, cucos como siempre, una vez que tuvieron al señor Lladó en su poder y divorciado de las fuerzas republicanas, empezaron á defender la conveniencia de proclamar como candidato en Granollers á un catalanista. En vano el infeliz equilibrista les hizo ver lo numeroso de las fuerzas republicanas en el distrito; los catalaneros se cerraron á la banda. Hubo de oír de labios reaccionarios las mayores injurias para los buenos republicanos badalonenses, acusados, delante de aquel á quien un día dieron sus votos, de demagogos y perturbadores.

»—Son infelices obcecados,—dijo por toda defensa el señor Lladó.

»—Además,—le dijeron,—es usted muy joven, y si le damos el distrito ahora, perdemos la esperanza de hacerlo nuestro en mucho tiempo, porque usted parece saludable, su vida es muy metódica; todo lo que hace suponer que ha de vivir aún muchos años, y esto... es un gran inconveniente.

Después de esta última burla que le quitaba toda esperanza, nuestro *Frégoli* fué á contar sus cuitas á Corominas. El ilustre emperador del Corcho no quiso recibirlo, y el pobre Lladó hubo de esperar más de una hora á que don Eusebio saliera de *La Publicidad* para coger el tranvía de Gracia, y allí, en el tranvía, contarle todo lo que antecede.

»El que esto escribe iba en el mismo tranvía y oyó de labios del interesado toda esta interesante comedia, Ah! hablaban en castellano! Se lo comunicamos á Cambó, para que les eche una buena reprimenda. La escena ocurrió el martes último, de 8 y media á 9 de la noche.

»Corominas oyó impasible las lamentaciones de su compañero de cautiverio solidario y terminó diciendo que él no podía hacer nada, porque los de la *Lliga* eran los dueños del cotarro y no había más remedio que conformarse.

»Buena la ha hecho el sobrino del Divino Vallés!

»Ahora es probable que se vuelva antisolidario rabioso; pero le advertimos con tiempo que no lo queremos ni regalado, y suponemos que los republicanos de Granollers pensarán lo mismo.»

SIN PSEUDÓNIMO.

Sin comentarios.

Imp. F. Cucurella Corró 9.—Granollers.

SOLARES á propósito para edificar casas, fábricas, etc., etc., de 2 á 6 duros solar de 25 palmos, fachada á la Carretera de Caldas junto á esta villa.—Razón M. Iglesias, Plaza de las Ollas, 16.—Granollers.